

Continuamos la publicación del folleto escrito por José Stalin en respuesta a diversos artículos de los “mencheviques” abanderados dentro del partido de la concepción “economista” o la prosternación ante la fuerza de la costumbre de andar a la zaga del movimiento, conocida forma clásica de oportunismo, pero que no por clásica deja de surgir, y reencarnarse sobre todo en las épocas, como la actual, cuando los comunistas se trazan como tarea central, la construcción de la vanguardia política del proletariado. Destacamos la sencillez del artículo para comprender la polémica con el “economismo” y recomendamos a nuestros lectores procuren coleccionar sus diversas entregas.

Brevemente Sobre las Discrepancias en el Partido

Parte III

Por Stalin

Algunos afirman que, en opinión de Lenin y de la «mayoría», el movimiento obrero, si no está unido a la ideología socialista, fracasará, no llegará a la revolución social. Pero eso es una invención, una invención de hombres ociosos, que en todo caso sólo podía ocurrírseles a marxistas de pacotilla como An (v. «¿Qué es el Partido?», núm. 6 de «Mogzauri»⁹).

Lenin afirma terminantemente que «la clase obrera tiende de un modo espontáneo al socialismo»*, y si no se detiene más en ello es sólo porque considera superfluo demostrar lo que ya está demostrado. Además, Lenin no se había planteado en modo alguno investigar el movimiento *espontáneo*; sólo ha querido demostrar a los militantes dedicados al trabajo práctico qué deben hacer *conscientemente*.

He aquí lo que dice Lenin en otro lugar, donde polemiza con Mártoy:

«Nuestro Partido es el intérprete consciente de un proceso inconsciente». Exacto. Y precisamente por eso es un error pretender que «todo huelguista» pueda adjudicarse el título de miembro del Partido, porque si «toda huelga» no fuera sólo la expresión espontánea de un poderoso *instinto de clase y de una lucha de clases que conduce inevitablemente a la revolución social, sino una expresión consciente de ese proceso...*, entonces nuestro Partido... acabaría de golpe con toda la sociedad burguesa»**.

Como veis, en opinión de Lenin, también la lucha de clases y los choques de las clases que no pueden ser denominados socialdemócratas, conducen, sin embargo, inevitablemente a la clase obrera a la revolución social.

Si os interesa igualmente la opinión de otros representantes de la «mayoría», escuchad. He aquí lo que dice en el II Congreso del Partido uno de ellos, el camarada Gorin:

«¿Cuál sería la situación si el proletariado fuera abandonado a su propia suerte? La situación sería análoga a lo que ocurrió en vísperas de la revolución burguesa. Los revolucionarios burgueses carecían de toda ideología científica. Y, no obstante, surgió el régimen burgués. El proletariado sin ideólogos, naturalmente, al fin y al cabo, actuaría en el sentido de la revolución social, pero por instinto... El proletariado llevaría a la práctica el socialismo también por instinto, pero no poseería la teoría socialista. Ahora bien, el proceso sería lento y más doloroso»***.

Las aclaraciones están de más.

Así, pues, el movimiento obrero *espontáneo*, el movimiento obrero *sin socialismo*, inevitablemente se empequeñece y adquiere un

carácter tradeunionista: se somete a la ideología burguesa. ¿Puede deducirse de aquí que el socialismo lo es todo y el movimiento obrero nada? ¡Naturalmente que no! Así hablan tan sólo los idealistas. Algún día, al cabo de mucho tiempo, el desarrollo económico llevará inevitablemente a la clase obrera a la revolución social y, por lo tanto, la obligará a romper toda clase de vínculos con la ideología burguesa. La cosa estriba únicamente en que este camino será muy largo y doloroso.

Por otra parte, el socialismo *sin movimiento obrero*, cualquiera que sea la base científica sobre la que haya surgido, no pasará, sin embargo, de ser una frase huera y perderá su importancia. ¿Se puede deducir de aquí que el movimiento lo es todo y el socialismo nada? ¡Naturalmente que no! Así piensan tan sólo los marxistas de pacotilla, para quienes la conciencia no tiene importancia alguna, ya que es engendrada por la propia vida social. El socialismo puede ser unido al movimiento obrero, y convertido, por tanto, de frase huera en un arma afilada.

¿Conclusión?

La conclusión es la siguiente: el movimiento obrero debe ser unido al socialismo, la actividad práctica y el pensamiento teórico deben fundirse en un todo y dar así al movimiento obrero espontáneo un carácter socialdemócrata, pues «la socialdemocracia es la fusión del movimiento obrero con el socialismo»****. Entonces el socialismo, unido con el movimiento obrero, de frase vacía se convierte, en manos de los obreros, en una fuerza grandiosa. Entonces el movimiento espontáneo, convertido en movimiento socialdemócrata, marchará a pasos, acelerados y por una senda segura hacia el régimen socialista.

Así, pues, ¿cuál es la misión de la socialdemocracia de Rusia? ¿Qué debemos hacer?

Nuestra obligación, la obligación de la socialdemocracia, es hacer que el movimiento espontáneo de los obreros abandone el camino tradeunionista y tome el camino socialdemócrata. Nuestra obligación es introducir en este movimiento la conciencia socialista***** y agrupar a las fuerzas de vanguardia de la clase obrera en un partido centralizado. Nuestro deber es ir siempre a la vanguardia

* Lenin, «¿Qué hacer?» pág. 29.

** Lenin, «Un paso adelante, dos pasos atrás», pág. 53.

*** Actas del II Congreso del Partido, pág. 129.

**** «El programa de Erfurt», ed. del C.C., pág. 94.

***** que elaboraron Marx y Engels.



del movimiento y luchar infatigablemente contra todos los que estorben la realización de estas tareas, sean enemigos o «amigos».

Tal es, en líneas generales, la posición de la «mayoría».

A nuestra «minoría» no le gusta la posición de la «mayoría»: ¡«no es marxista», «está en contradicción radical» con el marxismo! ¿Es así, respetabilísimos señores? ¿Dónde, cuándo, en qué planeta es esto así? Leed nuestros artículos, dicen, y os convenceréis de que tenemos razón. Bien, vamos a leerlos.

Tenemos ante nosotros el artículo titulado «¿Qué es el Partido?» (v. «Mogzauri»⁹, núm. 6). ¿De qué acusa el «crítico» An a la «mayoría» del Partido? «Esta (la «mayoría»)... se proclama cabeza del Partido... y exige la subordinación de los demás... y para justificar su conducta, a menudo inventa hasta nuevas teorías, como por ejemplo: los obreros no pueden *asimilar* (*subrayado por mí*) con sus propias fuerzas «los altos ideales», etc.»*

Cabe ahora preguntar: ¿expone y ha expuesto alguna vez la «mayoría» semejantes «teorías»? ¡En ninguna parte, nunca! Por el contrario, el representante ideológico de la «mayoría», el camarada Lenin, dice con absoluta precisión que la clase obrera *asimila* muy fácilmente los «altos ideales», *asimila* muy fácilmente el socialismo. Escuchad:

«Con frecuencia se oye decir: la clase obrera tiende de un modo *espontáneo* al socialismo. Esto es por entero justo en el sentido de que la teoría socialista determina, con más profundidad y exactitud que ninguna otra, las causas «de las calamidades que padece la clase obrera, y precisamente por ello *los obreros la asimilan con tanta facilidad*»**.

Como veis, en opinión de la «mayoría», los obreros asimilan fácilmente los «altos ideales que llamamos socialismo».

Entonces, ¿por qué sutaliza de esa manera An, de dónde ha exhumado su extraño «descubrimiento»? El asunto, lectores, estriba en que el «crítico» An se refería a otra cosa completamente distinta. Se refería al lugar del libro «¿Qué hacer?» en el que Lenin habla de la *elaboración* del socialismo, en el que Lenin afirma que la clase obrera *no puede elaborar* con sus propias fuerzas el socialismo científico***. Pero ¿cómo es esto?—diréis—. Una cosa es la *elaboración* del socialismo y otra su *asimilación*. ¿Por qué ha olvidado An las palabras de Lenin que tan claramente hablan de la *asimilación* de los «altos ideales»? Tenéis razón, lectores, pero ¿qué puede hacer An, si le gusta tanto ser «crítico»? Ved qué heroicidad: idear su propia «teoría», atribuírsela al adversario y después bombardear él mismo el fruto de su fantasía. ¡Así se hace la crítica! En todo caso es indudable que An «no ha podido asimilar con sus propias fuerzas» el libro de Lenin «¿Qué hacer?».

Abramos ahora el llamado «Sotsial-Demokrat». ¿Qué dice el autor del artículo titulado «¿Mayoría o minoría?» (v. «Sotsial-Demokrat», núm. 1).

Muy envalentonado, arremete con gran alboroto contra Lenin porque, en su opinión, «el desarrollo natural (debería decir: «espontáneo») del movimiento obrero no tiende al socialismo, sino a la ideología burguesa»****. El autor, por lo visto, no comprende que el movimiento obrero *espontáneo* es un movimiento sin socialismo (que el autor demuestre que no es así), y *tal* movimiento se somete indefectiblemente a la ideología burguesa tradeunionista, tiende a ella, pues en nuestro tiempo pueden existir tan sólo dos ideologías: la socialista y la burguesa, y donde no está la primera, indefectiblemente aparece la segunda y ocupa el lugar de aquélla (¡demostradlo contrario!). Sí, Lenin dice eso precisamente. Pero al propio tiempo no olvida la otra tendencia inherente al movimiento obrero: la tendencia al socialismo, que solamente hasta cierto momento es velada por la tendencia a la ideología burguesa. Lenin dice explícitamente que «la clase obrera tiende de un modo espontáneo al socialismo»**, y señala con toda justicia que la obligación de la socialdemocracia es acelerar la victoria de *esta* tendencia, entre otras cosas también mediante la lucha contra los «economistas». ¿Por qué, pues, usted, respetable «crítico», no ha transcrito en su artículo estas palabras de Lenin? ¿Es que no pertenecen al mismo Lenin? No le convenía a usted, ¿verdad?

«A juicio de Lenin... —continúa el autor—, el obrero por su *situación* (*subrayado por mí*) es más bien burgués que socialista...»****. ¡Vaya una necedad, que yo no esperaba ni siquiera de este autor! ¿Acaso Lenin habla de la *situación* del obrero, acaso afirma que el obrero por su *situación* es burgués? ¿Qué necio puede decir que el obrero es burgués por su *situación*, el obrero, que está privado de los instrumentos de producción y vive de la venta de su fuerza de trabajo? ¡No! Lenin dice algo completamente distinto. El asunto estriba en que yo puedo ser proletario, y no burgués por mi *situación*, pero al mismo tiempo no tener conciencia de mi *situación* y, en vista de ello, someterme a la ideología burguesa. Precisamente así ocurre, en el caso presente, con la clase obrera. Y esto es algo muy distinto.

En general, el autor gusta de emplear palabras vacías, ¡de pronto las lanza sin pensarlo más! Por ejemplo, el autor repite obstinadamente que «el leninismo está en contradicción radical con el marxismo»****, y lo repite sin comprender a dónde le conduce esa «idea». Convengamos con él por un instante en que el leninismo, en efecto, «está en contradicción radical con el marxismo». ¿Y qué más? ¿Qué se desprende de ello? Helo aquí. «El leninismo arrastró consigo» a «Iskra» (a la vieja «Iskra») —esto no lo niega tampoco el autor—; por consiguiente, también «Iskra» «está en contradicción radical con el marxismo». El II Congreso del Partido, por 35 votos, reconoció a «Iskra» como órgano central del Partido y dedicó grandes elogios a sus méritos*****; por consiguiente, tanto este Congreso, como su programa, como su táctica «están en contradicción radical con el marxismo»... Es ridículo, ¿verdad, lectores?

El autor, no obstante, continúa: «En opinión de Lenin, el movimiento obrero espontáneo va hacia la unión con la burguesía...» Sí, sí, el autor indudablemente va hacia la unión con la necedad, y estaría bien que se apartara de ese camino.

Mas dejemos al «crítico». Volvamos al marxismo.

[Continúa en el próximo número]

* «Mogzauri», núm. 6, pág. 71.

** Lenin, «¿Qué hacer?», pág. 29.

*** Idem, pags. 20-21.

**** «Sotsial-Demokrat», núm. 1, pág. 14.

***** «Sotsial-Demokrat», núm. 1, pág. 14.

***** Idem, pág. 15

***** Véase las Actas del II Congreso del Partido, pág. 147. En ese mismo lugar aparece la resolución en que «Iskra» es llamada auténtica defensora de los principios de la socialdemocracia.

NOTA:

9. «Mogzauri» («El Viajero»): revista histórico-arqueológica y geográfica-etnográfica; apareció en Tiflis en 1901; en enero de 1905 pasó a ser publicación semanal literario-política de los socialdemócratas georgianos. Publicaba tanto artículos de autores bolcheviques, como también de mencheviques.